

preguntó Atanasio Coquerel dónde habían aprendido que la fe era sinónimo de dogma. Jesucristo dijo á una pobre mujer: Tu fe te ha salvado. ¿De qué hablaba? ¿De la redencion? ¿De la resurreccion? No existían tales dogmas, pues que el Hijo del Hombre no había sido todavía crucificado ni había resucitado; luego el reino de Jesucristo es anterior á la dogmática, y no es, por consecuencia, el dogma la esencia del cristianismo. El Cristo dijo mil veces lo que consideraba como el ideal de la perfeccion: no era creer, sino amar. No, el cristianismo de Jesucristo no es una dogmática: "El fondo, dice Atanasio Coquerel, la raíz viva de donde brota la vida religiosa no es el dogma, sino el sentimiento; no es la inteligencia lo que hace al cristiano, sino el corazon. Haced del cristianismo una teoría, y es infinitamente superior á eso: responde á todas las necesidades del alma humana. ¿No es acaso el hombre más que razon? El hombre es un corazon y un alma, y el alma no se alimenta de teoría. Procedemos de Jesus: ¿era acaso Jesus un dogmatizador? No, enseñó el amor, difundió la luz y comunicó al mundo la verdadera vida, la vida eterna," (1).

II.

Comparemos la ortodoxia protestante con el Evangelio, que de esta comparacion resulta más de una enseñanza. Prueba desde luego que ni el protestantismo ortodoxo ni el catolicismo romano son el cristianismo de Jesucristo, y prueba además que tienden los ortodoxos á abandonar la doctrina de la ortodoxia para acercarse al cristianismo primitivo. Y no es que nuestros sentimientos y nuestras ideas sean en todo los del Cristo; pero él fué quien imprimió el movimiento, y su alma inspira á la humanidad moderna en sus aspiraciones hácia una religion más pura que la ortodoxia de lo pasado.

En la confesion de La Rochela se lee "que en la esencia divina hay tres personas, el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo: tres personas no confusas, sino distintas, y, sin embargo, no divididas, mas de una misma esencia, eternidad, poder é igualdad." ¿Fué Jesucristo quien enseñó á los pro-

testantes que Dios es uno y tres? Leemos en los Evangelios que el Señor nuestro Dios es el único señor; y en el mismo San Juan emplea Jesus este lenguaje; ora á Dios, le tributa gracias por haberle oído; lo ama y hace lo que le manda, y su sustento es hacer la voluntad del que le ha enviado (1). La Trinidad no figura ya en la profesion de fe de los ortodoxos modernos. ¿Por qué? Esta concepcion no ha penetrado jamas en la conciencia general, por la sencilla razon de que no dice nada ni á la conciencia ni al alma; es puro dogma, es un misterio, y los hombres no se contentan con una frase; necesitan una palabra de vida, y prefieren creer en el Dios que es meramente bueno á adorar una divinidad metafísica que no comprenden, que no sienten. ¿No serían los protestantes ortodoxos de esta opinion? Hay que creerlo, pues que guardan silencio sobre un dogma que era antes el fundamento del cristianismo tradicional.

Se lee también en la confesion de La Rochela "que toda la descendencia de Adan está corrompida por el pecado original, vicio hereditario por el cual hemos perdido en la persona de aquél todos los bienes y caído en toda pobreza y maldicion." Este pecado "basta para condenar á todo el género humano, hasta á las criaturas encerradas todavía en el vientre de su madre." ¿Cuál es la razon de esos terribles efectos de un pecado á que somos extraños? "El hombre está ciego en su espíritu y en su corazon; conserva su razon, pero es incapaz de buscar á Dios y de encontrarlo; conserva su voluntad, pero cautiva del pecado, no tiene libertad para el bien," (2). Abramos ahora el Evangelio y preguntemos á Jesucristo lo que piensa del pecado original. No conoce ni el nombre ni la cosa. Quiere dar á sus discipulos una imágen de lo que deben ser para entrar en el reino de los cielos, y llama á sí á los niños, porque el reino de los cielos es para aquellos que se les parezcan. Ahora bien, los niños que se complacían en convocar Jesus eran judíos no bautizados, presa, por consiguiente, de Satanás, segun la doctrina ortodoxa. ¿Puede haber mayor contradiccion? ¿Y qué piensan los protestantes ortodoxos? ¿Hay alguien entre ellos que crea en la condenacion de los niños no bautizados?

(1) Véanse los testimonios en *Le Disciple de Jésus-Christ*, 1865, t. 1, p. 114, 115.

(2) Véase el texto en *Le Disciple de Jésus-Christ*, 1865, t. 1, página 115.

¿Hay uno siquiera que crea que pueblos enteros están condenados á los fuegos eternos del infierno porque descienden de Adan y no han sido regenerados por el agua del bautismo? Creen lo que creía Jesucristo: que si la inocencia existe en alguna parte, es en los niños; y creen, como él, que debemos tratar de asemejarnos á los niños en inocencia. No son, pues, ya cristianos como lo eran los reformadores; son cristianos como lo era Jesucristo.

Leemos además en la confesion de La Rochela "que de esa condenacion general en que han caído todos los hombres, salva Dios á aquellos que ha elegido por su mera voluntad y misericordia en su consejo eterno é inmutable, dejando á los demas en la condenacion; que no son los unos mejores que los otros hasta que Dios les discierne la gracia segun su consejo inmutable; que se la concede sin consideracion á las obras, dejando á los unos en la condenacion para demostrar su justicia, y eligiendo á los otros para hacer brillar en ellos las riquezas de su misericordia." Ese es el terrible dogma de la predestinacion que formuló San Agustín, y que los reformadores del siglo XVI llevaron hasta las más extremas consecuencias. Hay que preguntar si Jesucristo enseñó la predestinacion. ¿Habrá que preguntar á los modernos ortodoxos si creen todavía en un Dios-verdugo que en su consejo eterno predestina á sus criaturas á los fuegos eternos del infierno para atestiguar su horrorosa justicia? Ya no pronuncian la palabra predestinacion, y creen tan poco en ella como los protestantes liberales y los filósofos (1).

Hay, por último, un artículo de fe que sirve de coronamiento á la creencia ortodoxa: para salvarse es absolutamente necesario creer en todos los dogmas revelados. En este punto están de acuerdo todos los ortodoxos. Diariamente oímos á los papas y á los obispos condenar el indiferentismo, es decir, la creencia de que los hombres se salvan por sus virtudes morales. No, ha dicho Pio IX: es preciso creer en la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen. ¿Era Guizot también de esa opinion respecto de la predestinacion, del pecado original, de la Trinidad, y aun de lo que llama la divinidad de Jesucristo? Nada de parecido leemos en sus *Meditaciones sobre la esencia de la religion*

(1) *Le Disciple de Jésus-Christ*, 1865, t. 1, p. 116.

cristiana. Eso no es, pues, de la esencia del cristianismo; y al pensarlo así Guizot y los suyos están convictos de indiferencia, es decir, de no ser ya cristianos á la manera ortodoxa: su nocion de la salvacion ha cambiado, y, por consecuencia, su nocion de la religion. El cristianismo tradicional es una religion dogmática, y la religion se ha hecho hoy esencialmente moral. Este es el cristianismo de Jesucristo, el cual no decía: Creed en la Trinidad, en el pecado original, en la predestinacion, y os salvaréis; sino: Amaos los unos á los otros. En este sentido, nuestra religion es la de Jesucristo; sólo que no entendemos ya como él la caridad. Ni los ortodoxos ni los liberales observan las máximas de la perfeccion evangélica: ¿dónde está el católico que dé su capa al que le haya robado su túnica? ¿Dónde el protestante que venda todos sus bienes para repartirlos á los pobres? Esto significa que al librarse la religion de las cadenas del dogma, ha cambiado al propio tiempo de naturaleza; y de inmutable que era se ha hecho progresiva, como la vida que rige.

III.

¿Cómo se ha producido la trasformacion del cristianismo tradicional? Puede decirse que se halla en el protestantismo el principio de esa revolucion. Los reformadores destruyeron el poder de la Iglesia, proclamando que la fe es la condicion única de la salvacion, con lo cual dieron la soberanía religiosa al individuo, porque la fe dejaba de ser una cosa exterior, una regla impuesta por el papa, para convertirse en una cosa interior que pasa en la conciencia. Desde este punto se llega lógicamente á los sentimientos de la humanidad moderna: cada cual se forma su religion. Ciertamente es que no lo entendían así los reformadores: testigo la hoguera de Servet; pero Calvino mismo que la encendió comenzó la obra de trasformacion que conduce á una nueva concepcion del cristianismo. Ya hablaba de artículos fundamentales y de otros que no lo son, lo cual es la ruina del sistema ortodoxo. Así Roma, la Iglesia ortodoxa por excelencia, ha rechazado siempre esa distincion y ha predicho á los protestantes que, si rechazaban un solo dogma, acabarían por rechazarlos todos. Calvino era más ortodoxo que los ortodoxos modernos; mantenía como artículos esenciales todos los dogmas del catolicismo, á

(1) *Conférence pastorale de Paris (Le Protestant libéral)*, del 4 de Mayo de 1865.

reserva de darles otro sentido; pero al añadir que había dogmas sobre los cuales se podía disputar, comenzó la obra de demolición (1). Del calvinismo proceden los arminianos y los latitudinarios, los cuales restringen cuanto es posible los puntos fundamentales, no admitiendo como tales sino lo que es claramente enseñado por la Escritura; y si reducen á tan poco el dogma, es para ensanchar tanto más el dominio de la moral. "Es necesario borrar del número de las cosas necesarias, dice un arminiano, todo lo que es puramente especulativo, todo lo que no tiene ninguna relación con el ejercicio de la piedad, todo lo que no hace mejores á los que lo aceptan, todo lo que se puede negar sin hacerse más malos," (2).

La máxima es excelente; pero los arminianos estaban todavía demasiado cogidos en los lazos del cristianismo tradicional para romperlos bruscamente, y conservaron como necesarios algunos dogmas, los que enseña la Escritura de una manera explícita. Esto era quitar con una mano lo que concedían con otra. Para emancipar enteramente la conciencia de las cadenas del dogma, se necesitaba un pensador que no estuviera encadenado por la tradición cristiana. Los protestantes liberales reconocen que ese pensador fué Espinosa, el rey de los libres pensadores, que formuló el primero el principio libertador de la conciencia. "Hay que guardarse de creer, dice el ilustre filósofo, que haya piedad ni impiedad en opiniones tomadas de una manera absoluta y sin relación á la práctica y á los efectos; estimemos más bien que no se debe atribuir á un hombre ni uno ni otro de esos caracteres sino en tanto que sus opiniones le llevan á la obediencia ó le conducen á la rebelión y al pecado. Dios no exige de los hombres sino el conocimiento de su divina justicia y de su caridad, la cual no es necesaria para la ciencia, sino únicamente para la obediencia... No se debe, pues, comprender en la fe católica sino los puntos estrictamente necesarios para producir la obediencia á Dios, aquellos, por consiguiente, cuya ignorancia conduce necesariamente al espíritu de rebelión. Respecto de los demás, cada cual podrá pensar lo que bien le parezca, según que los juzgue más ó

(1) CALVIN, *Instit.*, IV, 1, 12.

(2) FONTANÉS, en *Le Disciple de Jésus-Christ*, 1864, t. I, página 448.

ménos á propósito para fortificarle en el amor de la justicia," (1).

Estas palabras son admirables. La filosofía emancipa la conciencia del dogma, es decir, de esas invenciones arbitrarias del hombre á las cuales ha dado la Iglesia el nombre de misterios, dogmas necesarios, dice ésta, á la salvación, cuando no sirven en definitiva más que para mantener su dominación sobre las almas; pero el filósofo no piensa emancipar al hombre de toda idea religiosa; no quiere, como se dice hoy, hacer la moral independiente de la religión, esto es, de Dios, de su justicia y de su caridad. La doctrina de Espinosa es la verdadera doctrina. Difícil fué que penetrara en la sociedad cristiana, y aún no llegó á penetrar sino por las vías de la heterodoxia. Los libres pensadores de Inglaterra la difundieron; pero á fuerza de hacer predominar el elemento moral, debilitaron el elemento religioso, lo que debilitaba la moral misma. Un teólogo alemán del siglo pasado restableció el equilibrio y la armonía: Semler, alma profundamente religiosa, estaba por esto mismo inclinado á dar poca importancia al dogma. "El cristianismo, dice, no consiste en ciertos artículos de fe; consiste en el arte de gobernar su vida según ciertos pensamientos; el que saca de los documentos del Nuevo Testamento una vida cristiana es un cristiano," (2). Ese es el principio de Espinosa, y acaba por ser aceptado como una regla común, á lo ménos en la vida práctica, pues que, á despecho de los teólogos protestantes, como á despecho del papa y de los obispos, cesó el dogma de gobernar las almas, ó, por mejor decir, no las ha gobernado jamás. En efecto, el misterio es la esencia del dogma cristiano; ahora bien, ¿qué influencia puede ejercer un artículo de fe que no dice nada á la inteligencia ni al corazón? El siglo XVIII hizo lo contrario de la ortodoxia; midió la importancia de las doctrinas, no por su pretendido origen divino, sino por su acción moral: cuanto ménos influye una creencia en el sentimiento y en la voluntad ménos necesaria es para la salvación.

Quedaba un lazo de la antigua doctrina que era difícil romper á la conciencia cristiana: ¿no implica

(1) SPINOZA, *Tractatus theologico-politicus*, c. XIII y XIV, traducción de SAISSET.—FONTANÉS, en *Le Disciple de Jésus-Christ*, 1864, t. I, p. 444-445.

(2) Ese es el pensamiento que domina en la obra de SEMLER, titulada: *Versuch einer freieren theologischen Lehrart*.

el cristianismo la fe en Jesucristo salvador y mediador? No, dice Lessing; la esencia del cristianismo es el amor; el cristiano no es el que cree en Jesucristo, sino el que ama como amó el Cristo. Sí, el cristianismo es la religión del Cristo; pero hay que entender por ella la religión que Él mismo profesó y practicó como hombre, mientras que la ortodoxia hace del cristianismo una religión cuya esencia es la naturaleza divina del Cristo y la fe en esta divinidad. Esta religión dogmática es una invención de la teología; mas la religión de Jesús brota en cada página de los Evangelios, de las acciones y de las palabras del doctor de caridad. Se ha rasgado el último velo; lo que los hombres habían adorado tanto tiempo como un misterio divino ha llegado á parecer como una creencia supersticiosa. Kant ha formulado la convicción general en esta proposición que ha arruinado para siempre toda ortodoxia: "Es una superstición creer que se hace uno agradable á Dios por medio de actos que se pueden cumplir sin hacerse por esto mejor el hombre, como la profesión de ciertos dogmas ó la observancia de ciertas prácticas," (1).

No hay más que una sola probabilidad de salvación para la religión dogmática, y es la de que se pruebe que hace mejores á los hombres; mas la experiencia diaria atestigua que hay un abismo entre la fe y la moral práctica. Ya en la Edad Media los mismos que quemaban á los herejes se veían obligados á confesar que la vida de los sectarios era pura, más pura que la de los ortodoxos. La ortodoxia salió de la dificultad proclamando que las virtudes de los herejes no eran, como las de los paganos, sino pecados espléndidos; pero la conciencia acabó por sublevarse contra este insulto al buen sentido y al sentido moral. Los que pasan por columnas de la Iglesia gozan de una mala reputación fuera de la Iglesia; y por lo contrario, ¿qué de ejemplos de verdadera piedad, qué de ras-

(1) FONTANÉS, *Quel est l'objet de la foi? (Le Disciple de Jésus-Christ)*, 1864, t. I, p. 447-448.

gos de abnegación, de sacrificio, en hombres que profesan detestables doctrinas! El fatalismo destruye las bases mismas de la moral; y, sin embargo, los calvinistas han probado que se puede profesar una doctrina peligrosa para la moralidad y ser un hombre virtuoso. ¿Qué cosa más funesta que las doctrinas filosóficas de los enciclopedistas? ¿Y qué almas tan llenas de abnegación las de Diderot, Helvetius y d'Holbach!

Vanos esfuerzos hacen los ortodoxos modernos para persuadir á los fieles de que la creencia en ciertos dogmas es una condición de salvación: se deja al papa que se lamenta cuando vitupera el indiferentismo, y se continúa obrando como si no hubiese hablado. ¿Que aprovechen la lección los ortodoxos protestantes! En las conferencias pastorales de París exclamaba un pastor ortodoxo: "¿Por qué nos atenemos tan firmemente á los dogmas? Porque no hay vida fuera de una doctrina; la doctrina no es la que salva, pero ella es quien inspira. Si contemplando la cruz de Jesús, no veo en él más que un hombre, sentiré sin duda emoción, mas no se transformará mi vida; pero si veo en la cruz al Hijo eterno del Padre, se reformará mi conciencia y querré unirme á ese Dios que ha muerto por mí." ¡Error! respondió Atanasio Coquerel: no hay nada de común entre la vida religiosa y el dogma; ¿ha estado alguna vez más desarrollada la vida religiosa que en la Iglesia primitiva? Y, sin embargo, no se sabía lo que era la dogmática (1). Y aún hay que decir más. ¿Quieren ser los ortodoxos más religiosos que Jesucristo? Pues Jesús no creía en su divinidad, ni en el pecado original, ni sabía una palabra de Trinidad, de eucaristía, de transubstanciación, ni de misterio, y, sin embargo, es el tipo de la vida religiosa. Contra esto no hay réplica. Los que quieran ser cristianos deben volver al cristianismo de Jesucristo. Tal es la tendencia del protestantismo liberal.

(1) *Le Protestant libéral*, del 4 de Mayo de 1865.